MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
Número 10, abril-septiembre 2018, 201-205

El joven Césaire: para un contexto de la negritud

The Young Cesaire: For a Context of the Negritude

Gabriel González Castro
Universidad de Chile
gabrielgonzalezcastru@gmail.com

Siendo uno de los seis hijos de un profesor y de una costurera, Aimé Césaire nació en 1913 en Martinica, isla antillana que, desde 1635, se encuentra incorporada al dominio colonial francés. Como el resto de los reductos coloniales del Caribe francés o inglés, Martinica fue una gran plantación, institución de producción económica distintiva del Caribe, la cual:

> … se repitió en la cuenca del Caribe presentando rasgos diferenciadores en cada isla, en cada tramo de costa, en cada bloque colonial. Sin embargo […] estas diferencias, lejos de negar la existencia de una sociedad pancaribeña, la hacen posible en la medida en que un sistema de ecuaciones fractales o una galaxia lo es (Benítez Rojo 50-51).

Este modo de producción puede ser visto "como una gran máquina de máquinas en continua transformación tecnológica" (51), que provoca una serie de cambios sociales y culturales, por cuanto sistemáticamente moldea "a su modo y conveniencia las esferas políticas, económicas, sociales y culturales del país que la sustenta, hasta convertirlo en *sugar island*" (51). En dicho contexto colonial se sitúa la Martinica, isla en la que vivía y trabajaba una población mayoritaria de esclavos provenientes

de África dirigida por una pequeña minoría de colonos blancos, tendencia replicada en las demás islas del Caribe no hispánico. Para el año 1789, un 86,7% de los habitantes de Martinica eran esclavos y solo un 7,9 eran blancos (Benítez Rojo 41).

A pesar de la abolición formal de la esclavitud en 1848 en la isla, los resabios del colonialismo fueron urdiendo una continuidad expresada en una estructura social no solo de dependencia respecto de la metrópolis, sino que también confinando a segmentos de la población en una posición social y económica que se confunde con el color de piel, que impacta en el desarrollo subjetivo del afrodescendiente. Fanon elabora un esquema explicativo de ello para comprender la "asimilación" blanqueadora del negro, al cual denomina "esquema epidérmico racial" (*Piel negra* 113) y que tiene relación con la expresión subjetiva negadora por parte del negro sobre sí mismo, queriendo ser blanco. Dicho de otro modo, es posible reconocer en Martinica a un reducido número de blancos y franceses que se ubican en la élite social; luego, una inmensa mayoría de afrodescendientes trabajadores. En el medio de estas dos capas, se ubica otra élite de mulatos afrancesados, asimiladores de la cultura blanca. Probablemente esto último, mediado por la experiencia propia de la observación y del tránsito, es lo que impulsa las reflexiones de Césaire sobre la asimilación, idea explicada en los textos que a continuación se presentan.

Así, es en una isla antillana con un estatuto político colonial, en una sociedad altamente racializada, con una estructura social con grupos marginados ecónomica y culturalmente, donde se fraguan las primeras experiencias del joven Césaire, quien, al cumplir dieciocho años, consigue una beca del gobierno de Francia para continuar sus estudios en París. Tal beneficio era recurrente en los jóvenes pertenecientes a la élite mulata de la época. A Césaire este nuevo horiozonte le permite, entre otras cosas, encontrarse con el canon europeo y también conocer a personajes como el senegalés Léopold Sédar Senghor, quien le muestra otro modo de ver el continente africano mientras hacía de "padrino" de Césaire en la escuela, y también al guyano Leon Gontran Damas. Con ambos crea un lugar de discusión política, poética y cultural en que se elaboran sus primeras líneas teóricas sobre la negritud y la asimilación.

En el año 1934, Césaire es electo presidente de la Asociación de Estudiantes Martiniqueños en Francia. A partir de este cargo, cambia el nombre de la revista *L'Étudiant Martiniquais* (*El Estudiante Martiniqueño*) a *L'Étudiant*

Noir (*El Estudiante Negro*). Hasta ahora, solo se conservan como disponibles dos números de la revista, el número 1 de marzo de 1935 y el número 3 de mayo-junio de 1935. Los textos aquí traducidos son, justamente, parte de esos dos números respectivamente y nos llevan a leer la producción de un Aimé Césaire de solo veinte años, que ya despliega una pluma ácida y de profunda calidad literaria.

El primer texto se titula "Juventud negra y asimilación" y el segundo "Conciencia racial y revolución social". Ambos pueden ser leídos bajo la misma luz: por un lado, como un llamado a los artistas e intelectuales jóvenes contra la asimilación de la cultura colonial (esto es, no ser meros "imitadores" de la "escuela de los amos"); y, por otro, como un ejercicio muy interesante de entender la revolución o el cambio social desde la negritud, o sea, desde el punto de vista del oprimido racialmente que va "destotalizando" las categorías sobre la revolución impresas en la ortodoxia europea, lo que, con posterioridad, se expresa también en la "Carta a Maurice Thorez", mediante la cual Césaire presenta su renuncia al Partido Comunista.

En los dos textos que aquí se presentan, encontramos las primeras nociones sobre la negritud; de hecho, en "Juventud negra y asimilación" es la primera vez que aparece dicho concepto en la obra césairiana, contrariamente a lo que han sostenido otros estudios que indican que sus primeros rastreos son posibles de ubicar en el *Cuaderno de retorno a un país natal* (Oliva 16). En "Juventud negra y asimilación", el concepto de negritud es explicado introductoriamente, como una idea elaborada por estudiantes afrodescendientes pertenecientes a distintas colonias francesas, quienes, producto del desplazamiento geográfico, se encuentran en la metrópolis donde se hace visible la experiencia colonial y racializadora, además de estar sometidos a experiencias de dura discriminación. De este modo, la negritud es, en su fase inicial, el producto teórico para un combate político contra el colonialismo y contra la promoción que este agencia para asimilar la alteridad, para que el "otro" se comporte como el "uno", pero solo imitativamente por cuanto no podrá dejar de ser el "otro". Tal renuncia al proyecto activo de asimilación cultural promovido por la metrópolis francesa en sus colonias –que resultó ser un proceso que, al tiempo que "incorpora", inferioriza, infantiliza, animaliza y considera como bárbara la "alteridad negra"– implicó rechazar la imitación de la cultura francesa por parte de los colonizados, en pos de promover un ser propio, auténtico del negro, asociado a una cultura africana como el origen del afrodescendiente,

donde se encontraría una aceptación del ser del negro como un ser bello y bueno, legítimo, humano. René Depestre, poeta haitiano, lo sintetiza del siguiente modo:

> [L]a negritud, en su mejor acepción, fue la operación cultural por la que los intelectuales de África y la de las dos Américas tomaron conciencia de la validez y de la originalidad de las culturas negroafricanas, del valor estético de la raza negra y de la capacidad respectiva de su pueblo para ejercer su derecho a la *iniciativa histórica* que la colonización había suprimido completamente (cursivas mías, ctd. en Ferrada).

Sin embargo, la negritud ha sido una idea que ha suscitado en una serie de desencuentros en la crítica, por cuanto no hay acuerdos sobre si fue un movimiento político, una matriz ideológica o una mera proposición que esencializaba al negro desde un punto de vista que buscaba hacerlo legítimo como ser. La negritud tal vez tenga un poco de todo ello y más. Críticas más o críticas menos, Fanon reconoce que sin Césaire, sin su llamado al negro, no habría posibilidad de reconocimiento ontológico y, en consecuencia, tampoco posibilidad de experiencia política auténtica: "Sin Césaire esto le hubiera sido difícil. ¡Pero Césaire estaba allí y con él se entonaba ese canto, antes odioso, de que es bello y bueno y está bien ser el negro" ("Antillanos" 10). Finalmente, hay que admitir que la idea de la negritud tiene una repercusión significativa en la experiencia antillana y en los registros intelectuales latinoamericanos.

Por todo lo anterior, resulta relevante tener acceso desde el castellano a estos escritos iniciales o de juventud del poeta martiniqueño, por cuanto nos permiten, a mi juicio, establecer un diálogo de continuidades y rupturas con los rasgos que va adquiriendo la noción de negritud en la obra césairiana posterior. Ello puede verse, por ejemplo, en los vínculos que adquiere esta categoría con una crítica al colonialismo en su ensayo *Toussaint L'Ouverture, la Révolution française et le problème colonial* de 1962, donde incorpora a la negritud en un registro histórico mucho más nítido, relacionado con los desagravios vividos por el negro en un sistema de explotación y opresión colonial blanco, al mismo tiempo que la sitúa como un espacio de acción y enunciación que debe estar, necesariamente, en el lugar de los oprimidos: por medio de esa historización, el sujeto de la negritud se posiciona en el mundo en la vereda de aquellos que han sido vejados, desde donde encontramos uno de los pies iniciales de lo que, cincuenta años después, en el "Discurso

sobre la negritud" de 1987, establecerá su famoso *dictum* sobre la negritud, despercudiéndola de cualquier idea biologicista o esencialista que pudiera contaminar esta concepción:

> [U]na manera de vivir la historia dentro de la historia: la historia de una comunidad cuya experiencia se manifiesta, a decir verdad, singular con sus deportaciones, sus transferencias de hombres de un continente a otro, los recuerdos de creencias lejanas, sus restos de culturas asesinadas (86-87).

Es decir, la negritud adquiere otras dimensiones que establecerán una invitación estratégica a recuperar una memoria del trauma, revalorizando una cultura de despojos, desplazamientos y matanzas. En fin, una invitación a reconocerse en la historia como sujetos legítimos, oprimidos, y poniendo en el horizonte una fórmula de resistencia: ser sí mismos como condición indispensable de la liberación. Es precisamente esto lo que podemos rastrear desde los textos que a continuación se presentan, como sus fuerzas iniciales.

Bibliografía

Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009.

Césaire, Aimé. "Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas". *Discurso sobre el colonialismo*. Tradudcción de Beñat Baltza Álvarez. Madrid, Akal, 2006, pp. 85-91.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009.

_____ "Antillanos y africanos". *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, Nº 64, 1979, pp. 5-13.

Ferrada, Ricardo. "Aimé Césaire. Acción poética y negritud". *Literatura y Lingüística*, Nº 13, 2001, pp. 89-104. Visitado el 23 de enero del 2018. https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112001001300009

Oliva, Elena. "La figura de Aimé Césaire. Trayectoria y pensamiento anticolonial en el poeta de la negritud". *Aimé Césaire desde América Latina. Diálogos con el poeta de la negritud*, Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata, editoras, Santiago, cecla, 2011.